

ces vigentes: “me dirá que ni Cuba es hermosa, ni dulce la caña”.

El análisis de esta zarzuela bajo este prisma me lleva a una reflexión que, a mi juicio, es oportuno señalar aquí: se ha dado por supuesto que existe una autonomía de la música con respecto a su entorno social, debido a sus singularidades técnicas, a su inmaterialidad (la obra sólo existe cuando es interpretada, cuando se la hace sonar; la partitura no es música, es un mero soporte de la composición). Sin embargo, sólo puede ser comprendida en su contexto, en las múltiples funciones que la sociedad le ha ido otorgando. A veces como aparato propagandístico, otras como instrumento legitimador del orden establecido y, en ocasiones, como agente de cambio. Todo esto excede el círculo profesional –quizás distante y aséptico en apariencia– en el que las composiciones musicales nacen y son interpretadas. La religión, los privilegios sociales, las transformaciones culturales o las acciones políticas están detrás de ello, como prueba el trasfondo de *Gigantes y cabezudos*.

En mi opinión, este trabajo, a pesar de los desequilibrios de contenido antes señalados, explora de forma inteligente las posibilidades de la música como elemento de análisis histórico y, por ello, creo que su lectura es recomendable ya que, además, procura una notable capacidad para sugerir y suscitar debates más allá de los temas concretos tratados.

Escudero Andújar, Fuensanta, *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia. De las cárceles de posguerra a las primeras elecciones*. Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2007, 543 pp.

Por Juan Gustavo Núñez Olguín
(Universidad de Cádiz)

Estamos ante una completa investigación que nos cuenta sobre la historia reciente de Murcia, que como sucede con la del país, no siempre es conocida. Priorizando el análisis de los testimonios de un sector de la población murciana, caracterizado por su actitud de oposición a la dictadura franquista, se rememora el período transcurrido entre 1939 y 1980 –desde el final de la Guerra Civil hasta el inicio de la Transición– en dos grandes bloques.

En un primer capítulo titulado “Una guerra que no acaba”, se estudian las dos décadas que sobrevivieron inmediatamente después del fin de la Guerra Civil. Un durísimo período de posguerra caracterizado por la represión dictatorial ejercida sobre los vencidos y sus familias, una represión que les configuró como grupo de oposición al régimen franquista en tanto que articularon estrategias de supervivencia y resistencia dentro y fuera de las cárceles, retomando de esta manera el testigo de la lucha antifascista republicana durante los años 40 y 50, mientras se desarrollaba y consolidaba el “Nuevo Estado”. A través de los conmovedores testimonios se rescata la vida cotidiana, así como las consecuencias de las duras represalias dictatoriales, la escalofriante “vida” en las cárceles franquistas, la angustia vivida del otro lado de las rejas, la complicidad de la iglesia, lo que significaba ser familiar de un “rojo”, el mundo del trabajo y del ámbito público-privado, y como la fortaleza de estos hombres y mujeres logra poner en marcha estrategias individuales y colectivas de resistencia y oposición al régimen.

La década del cincuenta había finalizado con una crisis fortísima que dio lugar al diseño e implementación del “Plan de Estabilización”, que no logró mejorar las condiciones de vida de los españoles, por el contrario, despreció los salarios de muchos de ellos y empeoró las condiciones laborales de otros, todo ello consecuencia de la intención del régimen de mejorar las macrocifras económicas del país. Esta situación, sumada al nefasto recuerdo de las persecuciones acontecidas en el par de décadas anterior, origina a partir de los años sesenta cambios significativos en lo que respecta a la oposición al régimen dictatorial en España. Pasados ya veinte años desde el final de la guerra, aparece una nueva generación de jóvenes con renovadas fuerzas y ganas de luchar que ya nada tenían que ver con la República ni con la Guerra Civil. Este nuevo anti-franquismo favorece la aparición de nuevas organizaciones y la reconversión de otras para configurar una rejuvenecida disidencia política en Murcia.

Es de este período, comprendido entre 1960 y 1980, del que trata el segundo capítulo “Tiempos de cambio: de las cárceles a las listas electorales”. En él se analizan los nuevos tiempos que caracterizaron a una sociedad que comienza a transformarse en una sociedad de consumo, olvidando los avatares de los tiempos de guerra y posguerra, influenciados en gran medida, por el manejo de la educación co-

mo herramienta de dominación ideológica. Esta vez, los testimonios nos hablan del mundo del trabajo y la conflictividad socio-laboral, de cómo las familias lograron sobrevivir con precarios trabajos y excluidas de los nuevos tiempos de bonanza, al alcance sólo de los que poseían el dinero para disfrutarlo. En esta sección el análisis está dirigido también a los distintos caminos que toma la nueva militancia antifranquista, a los movimientos juveniles, de estudiantes y obreros, a la lucha en los barrios reivindicando una vida digna, así como también, al precio de la lucha, la nueva represión, las detenciones, la violencia policial en las comisarías, las cárceles, las condenas y los juzgados. Culmina este capítulo con un interesante análisis del contexto histórico que llevó a las distintas organizaciones, que funcionaban dentro del territorio nacional, a unirse en organismos unitarios con el propósito de sumar fuerzas contra el agónico franquismo. De la misma forma, analiza el papel que estas organizaciones jugaron en Murcia, y el desencanto y desilusión de un importante sector de la población, incluidos los jóvenes, sector que, comenzada la Transición, se desentendió de la política al ver sus expectativas de cambio envueltas en cortinas de humo que hablaban de una transición modélica, de olvidar el pasado y de construir un nuevo futuro, olvidando tantos años de lucha por recuperar la democracia.

Un aspecto importante a destacar es el rigor científico con el que Fuensanta Escudero desarrolla su investigación, de esto da cuenta un sólido marco teórico que es fruto de una completa revisión bibliográfica, además de las variadas fuentes consultadas, como el Archivo General de la Administración, el Archivo Histórico Provincial de Murcia, el Archivo Municipal de Murcia, documentos oficiales, fuentes hemerográficas, etc. Pero sin duda el aspecto que más impresiona al lector lo constituyen las fuentes orales, testimonios de una treintena de personas que nos hablan de hambre, de las cárceles franquistas, de persecuciones, del estraperlo y de infancias que nos cuesta trabajo imaginar. Entre los hombres y mujeres que nos regalan sus conmovedores testimonios encontramos obreros, comerciantes, funcionarios municipales, agricultores, amas de casa, ingenieros, fotógrafos, empresarios, escritores, ferroviarios, peluqueros, profesores, electricistas, químicos y maestros. Una variopinta gama de ocupaciones que constituye, para efectos de análisis, un importante dato, ya que refleja el vasto alcance

social que tuvo la represión en los difíciles años de posguerra.

Esta dualidad de fuentes consultadas, me refiero al testimonio oficial –recogido en los documentos de archivo– y al testimonio no oficial –recogido de las fuentes orales–, plantea la dicotomía entre objetividad y subjetividad. Pero es justamente esta variable subjetiva, esta visión del ciudadano corriente y desfavorecido frente a la historia político-institucional, la que funciona como mediadora entre la historia oficial y la voz portadora de memoria, cuestión que facilita la comprensión de los sentimientos que orientan las acciones del ciudadano corriente que conforma los grupos de oposición al franquismo en Murcia. Estos testimonios que nos describen las duras condiciones materiales y psíquicas de la vida de posguerra constituyen de esta manera, el elemento central de análisis y el imperativo metodológico de esta investigación.

No obstante, los que sufrieron las consecuencias y represalias por oponerse, de una u otra forma, a un régimen dictatorial y represivo, no reclaman venganza. Como bien dice la autora, “recordar el pasado, reconocer el mérito y la labor realizada por los que lucharon por la libertad y la democracia no implica un ajuste de cuentas”, se trata más bien de un justo reconocimiento a la trayectoria vital de estos hombres y mujeres que quedaron marginados de aquella sociedad por la que tanto habían luchado. Este es, a mi juicio, el aporte fundamental de la investigación histórica de Fuensanta Escudero, mostrarnos no sólo una parte de la historia de Murcia, sino que una parte de la historia reciente del pueblo español, desconocida para muchos gracias al silencio que caracterizó a los difíciles años de dictadura, y al olvido cómplice de un importante sector de la sociedad durante la Transición, silencio y olvido que, de no ser por trabajos como éste, condenaría a los defensores de la República y a los luchadores antifranquistas a una nueva derrota.

“Dictadura y oposición al franquismo en Murcia. De las cárceles de posguerra a las primeras elecciones” es un libro importante y necesario. Una investigación que, al incorporar la variable subjetiva derivada de los duros testimonios de un grupo de personas que comparten la oposición a la dictadura franquista, sobrepasa la mera descripción de un período histórico reciente para plantear una mirada crítica a la sociedad actual, una sociedad que

respalda un proceso modernizador que es forjado a espaldas del pasado, dando cuenta de la traición y la hipocresía de un amplio sector de la clase política que, condena la brutal dictadura de Franco, pero defiende y continúa su proyecto político.

Gemawat, Pankaj, *Redefiniendo la globalización. La importancia de las diferencias en un mundo globalizado*. Madrid, Ed. Deusto, 2007. 346 pp.

Por José Antonio Ruiz Gil,
(Universidad de Cádiz)

Redefiniendo la globalización es la obra de un economista. Publicado por la Harvard Business School Press y el IESE de Barcelona, nos acerca un concepto económico de globalización que dista bastante del popularmente conocido. Y he aquí su mayor interés para mí, por cuanto permite confrontar distintos puntos de vista sobre la globalización. No es la única virtud, pues se trata de un trabajo sumamente útil, en el más puro ejercicio práctico, para quien quiere no sólo saber sino ejecutar dirección o planificación estratégica.

La obra se articula en dos partes, en la primera "El valor en un mundo de diferencias" establece la realidad de una globalización que es menos 'plana' (utilizando el término acuñado por Friedman, reseñado en esta misma revista por David Molina) de lo que inicialmente puede parecer. En la segunda pasa a valorar estas diferencias para poder ver su importancia.

Comienza por lo que Ghemawat llama la 'suposición del 10%', es decir, que a falta de información, la internacionalización de cualquier actividad está más próxima al 10% que al 100%. Esto lo documenta con ejemplos de empresas internacionales, sirva la Coca-Cola. El mundo sin fronteras que predica la globalización para Ghemawat no es real es una ilusión. Esta ilusión no niega el importante grado de crecimiento, desnacionalización y universalidad alcanzado por algunas empresas, motivo por el que acuña un término que considera económicamente más apropiado: semiglobalización.

Una vez apprehendida esta realidad, establece una metodología de análisis basada en el modelo de distancias CAGE, y en la tabla de valor ADDING.

El modelo analiza la importancia de las fronteras actuales viendo las diferencias culturales, administrativas, geográficas y económicas entre países. Se trata de un modelo de gravedad, donde el comercio entre países es directo a su respectivo tamaño económico e inverso a la distancia que los separa. Los resultados de su implementación se pueden ver en las tablas 2.1 (modelo CAGE por países), 2.2 (por sectores) y 2.4 (desventajas de los competidores multinacionales frente a los locales).

En cuanto a la tabla de creación de valor global, se trata de responder a la pregunta de porqué las empresas deben globalizarse. Y esto se responde desde el acrónimo A (adición de volumen), D (disminución de costes), D (diferenciación), I (incremento del atractivo industrial), N (normalización de riesgos), y G (generación y despliegue del conocimiento). Estos seis componentes han de ser desglosados, cuantificados y comparados; para luego ser completados atendiendo a su sostenibilidad. ¡Pero, ojo, entendida como valor añadido que permanece en un marco de competencia, no como concepto sociopolítico! La evaluación de los resultados ADDING mejora enriqueciendo las opciones y la evaluación.

Una vez que sabemos qué diferencias hay y su evaluación, pasamos a ver, en la segunda parte, las estrategias para la creación de valor global, es decir, cómo acrecentamos lo anterior. Tres serán estas estrategias: la adaptación (amoldarse a las diferencias), la agregación (resolver las diferencias) y el arbitraje (explotar las diferencias). Mediante la primera estrategia, las generalizaciones que podemos entender como globales se adaptan a las diferencias, ya que muy pocos negocios pueden operar totalmente localizados o estandarizados al otro lado de las fronteras (lo que antes definimos como semiglobalización). La adaptación se puede modular dependiendo de los sectores y del tiempo, con una mentalidad flexible, realista y abierta al cambio. Los mecanismos para lograr esta adaptación intermedia son descritos como: variación, enfoque, externalización, diseño e innovación.

Las decisiones de adaptación se toman con las de agregación y arbitraje. Por agregación entendemos el mecanismo de creación de economías de escala utilizando agrupaciones distintas a la adaptación país a país. Esta forma de superar las diferencias supone, además de años de implementación, niveles variables de regionalización de complejidad